

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Algunos datos empíricos sobre la competencia en la notación de citas textuales en un grupo de ingresantes a la universidad.**

Raventos, Marta Elena.

Cita:

Raventos, Marta Elena (2013). *Algunos datos empíricos sobre la competencia en la notación de citas textuales en un grupo de ingresantes a la universidad. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/459>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/dth>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ALGUNOS DATOS EMPÍRICOS SOBRE LA COMPETENCIA EN LA NOTACIÓN DE CITAS TEXTUALES EN UN GRUPO DE INGRESANTES A LA UNIVERSIDAD

Raventos, Marta Elena  
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

Para apreciar la competencia en la notación de citas textuales y el manejo de diferentes tipos de comillas, se propuso a un grupo de ingresantes en la universidad (N=36) que citaran textualmente un párrafo que incluía palabras ya entrecorilladas, como parte de un trabajo escrito áulico. Se les pidió enlazar la cita a su propio texto con una de cinco frases de apertura o cierre establecidas previamente. El análisis de los resultados muestra, por un lado, que dos de cada diez alumnos no enmarcan el párrafo citado con comillas, y por otro, que sólo entre 4 y 5 de cada 10 diferencian gráficamente ambos casos (comillas externas e internas). La mayor dificultad en la inclusión de un segundo discurso al propio se manifiesta en el uso de la puntuación: 6 de cada 10 usan incorrectamente los signos de puntuación para unir la frase de apertura o cierre con el párrafo citado; similar proporción de errores se observa en el uso de la mayúscula inicial. La respuesta a cuestionarios posteriores, así como el uso peculiar de algunos signos de puntuación para esta función, parecen revelar carencia de información ortográfica adecuada para la notación textual.

## Palabras clave

Comillas, Argumentación, Escritura, Ortografía, Puntuación

## Abstract

SOME EMPIRICAL DATA ABOUT THE NOTATION OF TEXTUAL APPOINTMENTS IN A GROUP OF UNIVERSITY STUDENTS

It was asked a group of students of the first year of the university (N=36) to write textually a paragraph that included words already in quotation marks. The aim was to evaluate the competence to write textual appointments with more than one type of inverted commas. This quotation had to be opened or closed by one of five phrases previously established. The analysis of the results show, first, that two out of ten students do not frame the paragraph quoted inside quotation marks, and secondly, that only between 4 and 5 out of 10 differ graphically both cases (external and internal quotation marks). The greatest difficulty in the inclusion of a second speech in their texts is manifested in the use of punctuation: 6 out of 10 used incorrectly punctuation marks to join the opening or closing sentence to the paragraph quoted. Similar proportion of errors is seen in the use of the initial capital letter. Responses to subsequent questionnaires and peculiar use of some punctuation marks for this function, seem to reveal a lack of adequate orthographic information for textual notation.

## Key words

Quotation-marks, Argumentation, Writing, Orthography, Punctuation

## I. Introducción

Cuando alguien se encuentra escribiendo un texto y se ve en la necesidad de citar las palabras de otro, debe insertarlas en su propio discurso de manera tal que no sólo queden claros los límites de lo que se está citando, sino además que se respeten las condiciones gramaticales y ortográficas (específicamente de puntuación) propias de un texto bien construido. Esto, que puede suponerse obvio y relativamente claro para cualquier persona con un trayecto educativo de doce o más años de formación, como son los egresados del nivel secundario, no siempre resulta así.

Trabajando con alumnos ingresantes en la universidad en el marco del proyecto 01/W014 del programa Ubacyt (1), quisimos apreciar cómo detectaban ellos las diferentes voces de un texto argumentativo polifónico, tomando como base para este reconocimiento, la presencia de las comillas y otras marcas gráficas o tipográficas (2). Los resultados de nuestro trabajo nos mostraron que existían muchas más dificultades para detectar quién era el «citante» (el que había colocado las comillas), que para identificar a quién pertenecían las palabras citadas, sobre todo en párrafos donde el autor citado, a su vez, citaba a otro. De este modo, una gran proporción de los sujetos (entre la cuarta parte y la mitad, según los casos) decían, por tomar un ejemplo, que las palabras citadas en determinado pasaje pertenecían a Lavoisier, y cuando se les preguntaba, en un ítem posterior, quién había colocado las comillas que encerraban esa cita, muchos de los mismos alumnos marcaban, entre opciones múltiples, que era el mismo Lavoisier. Estos datos nos llevaron a suponer que una de las posibles razones de los errores detectados podría ser la *falta de prácticas de escritura de textos donde los sujetos debieran citar, ellos mismos, las palabras de otro*.

Como devolución de parte de los resultados, realizamos un intercambio de opiniones con los alumnos de uno de los cursos incluidos en la muestra (3), donde se discutieron las posibles razones de esas respuestas; sus comentarios y preguntas reforzaron nuestras conjeturas. En la oportunidad se les hizo notar el carácter de “pistas” que brindan para la comprensión de las diferentes voces de un texto argumentativo, los diferentes tipos de comillas: bajas o angulares (« »), altas (“ ”) y simples (‘ ’) (4), así como el significado de usar un párrafo sangrado en diferente tipografía para citas extensas o qué funciones no corresponden a las comillas (5).

## II. Recolección de datos

Para apreciar cuál era su competencia en la notación de citas con más de un tipo de comillas en el mismo párrafo, luego de quince días de esa charla, se realizó con el mismo grupo y en clase, un trabajo práctico -propio de la temática de la asignatura- en el curso del cual se les pidió que citaran por escrito un párrafo breve que tenía palabras entrecorilladas. La tarea se les facilitó proponiendo **frases** para introducir o cerrar la cita, sin indicar si, al escribirlas,

debían usar o no signos de puntuación (y en tal caso, cuáles). La tarea fue conducida por mí. Las cinco frases, de las cuales debían elegir una son las siguientes (entre corchetes se agregan los signos de puntuación esperados para enlazarlas con la cita):

1-dice el Prof. X al respecto [*dos puntos si es introductoria*] [*coma si cierra la cita*]

2-como dice el Prof. X [*dos puntos si es introductoria*] [*coma si cierra la cita*]

3-el Prof. X considera lo siguiente [*dos puntos, sólo introductoria*]

4-según el Prof. X [*dos puntos si es introductoria*] [*coma si cierra la cita*]

5-señala el Prof. X [*dos puntos si es introductoria*] [*coma si cierra la cita*]

### III. Análisis de los datos

Queríamos analizar **tres aspectos** en la transcripción escrita del párrafo:

1)-La diferenciación gráfica del párrafo citado en relación con los enunciados propios (esperado: uso de comillas).

2)-La diferenciación gráfica de los signos de cita del párrafo (esperado: comillas bajas), en relación con las palabras entrecomilladas que ya aparecían en él y que (según lo esperado), conservarían sus comillas altas.

3)-La utilización coherente de alguna de las frases ofrecidas como introducción o cierre de la cita (esperado: con los signos de puntuación que correspondiera, según la frase elegida)

#### 1. Delimitación del párrafo citado: uso de comillas.

• Fueron 36 los sujetos que entregaron el trabajo. De ellos, 2 lo dejaron incompleto.

• De los 34 sujetos restantes:

a)-27 enmarcaron el párrafo con comillas de algún tipo; este número representa una proporción de 8 cada 10 sujetos.

b)-6 reprodujeron el párrafo sin ningún tipo de comillas o marcas gráficas que identificaran como tales las palabras citadas.

c)-1 usó corchetes -en lugar de comillas- para enmarcar el párrafo.

#### 2. Diferenciación entre palabras citadas y copia de palabras ya entrecomilladas

• De los 34 sujetos que completaron sus trabajos:

a)-33 mantuvieron entrecomilladas con comillas altas las dos palabras del párrafo que ya lo estaban, o usaron otra marca diferenciadora equivalente (ver a continuación).

b)-1 sólo las reprodujo sin entrecomillar.

• De los 27 que colocaron comillas externas:

a)-16 usaron comillas altas, similares a las comillas de las palabras citadas, de modo tal que el párrafo citado resultaba enmarcado por los mismos signos gráficos que las palabras entrecomilladas en su interior.

b)-**11 usaron comillas bajas**, diferenciando así ambos casos a través del uso de comillas diferentes (unas para citar y otras para reproducir palabras ya entrecomilladas). Como dato llamativo, una de las alumnas que utilizó las comillas *bajas* angulares, las dibujó con su forma típica, pero del tamaño de paréntesis. Cabe acotar, también, que 3 de estos 11 sujetos escribieron diple (< >) en lugar de comillas, pero al ser preguntados, dijeron que su intención fue poner comillas bajas, y por eso los clasificamos aquí.

b)-de los 16 sujetos que usaron comillas altas para encerrar el párrafo (como consignamos antes), **4 usaron diferentes recursos gráficos para diferenciar las palabras ya entrecomilladas del párrafo**:

-1 usó comillas simples ( ' ') para esas palabras;

-1 subrayó las palabras en lugar de entrecomillarlas (dijo que lo hizo para que no quedaran iguales los dos tipos de comillas; aunque el subrayado no es un recurso gráfico equivalente a las comillas, lo incluimos aquí);

-1 remarcó las comillas altas externas (recurso equivalente a las negritas tipográficas; justificación igual al anterior)

-1 cambió por bajas las comillas altas que el autor citado había utilizado en las palabras.

• De acuerdo con estos datos, **un total de 15 sujetos (11 + 4), de un total de 34, diferenciaron gráficamente** su propia cita de un párrafo, de las palabras ya entrecomilladas que figuraban en él. Esto representa una proporción de entre 4 y 5 sujetos de cada 10 (o, visto de otro modo, **más de la mitad de la muestra no las diferenciencia**). Veamos el párrafo con la diferenciación esperada:

*Como dice el Prof. X: «La mayoría de los lógicos coinciden en afirmar que la Lógica tiene como objeto el estudio de los razonamientos para determinar su corrección o incorrección. Esta primera caracterización exige aclarar qué se entiende por “razonamiento” y por “corrección” en esta disciplina»* (Suj.25) (Este sujeto también presenta la puntuación esperada; ver a continuación)

#### 3. Signos de puntuación en las frases de introducción y/o cierre de la cita

• De los 34 sujetos, 30 eligieron usar la frase como introducción a la cita y sólo 4 como cierre de la misma.

• Menos de la mitad de los sujetos, 15, usaron alguno de los signos de puntuación esperados para unir la frase a la cita. **No usaron signos de puntuación, o los usaron incorrectamente, 19 sujetos** (casi 6 de cada 10), distribuidos de la siguiente manera:

-9 sujetos no colocaron ningún signo. Entre ellos están los 4 que escribieron la frase al final de la cita. Ejemplos:

-«... y por “corrección” en esta disciplina» señala el Prof. X. (suj.10.)

-Según el Prof. X “La mayoría de los lógicos [...]” (suj.16)

-Dice el Prof. X al respecto la mayoría de los lógicos [...] (suj.22. Sin comillas que indiquen la cita. Sin mayúscula inicial en la cita).

-4 sujetos colocaron un signo inadecuado. Ejemplos:

-Según el Prof. X, «la mayoría de los lógicos [...]» (suj.26. Usa coma; sin mayúscula inicial en la cita)

-Dice el Prof. X al respecto. La mayoría de los lógicos [...](suj.32. Usa punto; sin comillas de cita).

-6 sujetos usaron atípicamente uno o más signos:

-la mayoría de los lógicos coinciden en afirmar que la Lógica tiene como objeto el estudio de los razonamientos para determinar su corrección o incorrección. Esta primera caracterización exige aclarar qué se entiende por “razonamiento” y por “corrección” en esta disciplina [señala el Prof. X] (suj.14. No usó mayúscula inicial ni comillas, y encerró la frase aclaratoria final entre corchetes).

-Según el Prof. X, ... “La mayoría de los lógicos [...]”... (suj.31. Usa coma en lugar de dos puntos; agrega puntos suspensivos antes y después de las comillas.).

• La frase más elegida fue la número 4: la eligieron 17 sujetos, todos como introductoria. El resto se distribuyó entre las restantes cuatro propuestas. Además, aparecieron otras dos versiones *sui generis*:

-Con respecto al estudio de la Lógica -como dice el Prof. X- [ La mayoría de los lógicos coinciden en afirmar que la Lógica tiene como objeto el estudio de los razonamientos para determinar su corrección o incorrección. Esta primera caracterización exige aclarar qué se

entiende por “razonamiento” y por “corrección” en esta disciplina ] (suj.4. Utiliza rayas para encerrar la frase, pero la coloca fuera de la cita, cuando precisamente las rayas así usadas indican una *aclaración en el interior* de la misma. Además, usa corchetes en lugar de comillas para enmarcar el párrafo).

-Según el Prof. X considera que: “la mayoría de los lógicos coinciden en afirmar que la Lógica tiene como objeto el estudio de los razonamientos para determinar su corrección o incorrección. Esta primera caracterización exige aclarar qué se entiende por “razonamiento” y por “corrección” en esta disciplina”. (suj.29. Combina incorrectamente las frases 4 y 3. Utiliza dos veces las comillas altas)

#### 4. Uso de mayúscula inicial en el párrafo citado.

El uso o no de mayúsculas en la transcripción literal del párrafo solicitado se planteó al analizar los escritos entregados por los sujetos de la muestra y no previamente. Dado que las frases introductorias propuestas inducían una cita en estilo directo (6), anunciada por los dos puntos, se asumió implícitamente que no habría dudas en colocar la mayúscula inicial del párrafo al citarlo. Si se colocaba la frase al final, la necesidad de mayúscula inicial era más clara aún. Sin embargo, hallamos que 8 sujetos transcribieron el párrafo sin mayúscula inicial. Paralelamente, ninguno de ellos utilizó signos de puntuación adecuados para anunciar o cerrar la cita, y sólo dos usaron comillas (ver arriba sujetos 14, 22, 26 y 29). Además hay otros 8 sujetos que, aunque colocan mayúsculas al comienzo del párrafo citado (y lo encierran entre comillas), esta mayúscula sigue a una coma o no hay signos entre el enunciado anterior (la frase) y el que se inicia con la mayúscula. Ejemplo:

-Según el Prof. X “La mayoría de los lógicos [...]”. (suj.16. Sin signos de enlace).

Resultan en total **16 sujetos, casi la mitad, los que cometieron errores** en el uso adecuado de la mayúscula inicial de la cita, errores íntimamente correlacionados con el uso inadecuado de signos de puntuación.

#### 5. Diferenciación entre «citante» y «citado»

Al entregar su trabajo se le pidió a cada sujeto que contestara, en una hoja que se les daba impresa, dos de tres preguntas, según los casos. Las preguntas fueron:

1-En el párrafo que Ud. citó, ¿quién decidió colocar comillas en los términos **razonamiento** y **correcto**?

2-Si el párrafo que Ud. citó figura en su hoja encerrado entre comillas, ¿quién decidió colocar esas comillas? (si no usó comillas, pase a la pregunta siguiente).

3-Si el párrafo que Ud. citó figura en su hoja sin comillas externas, ¿cuál es la razón?

Estas preguntas tenían como objetivo provocar la autorreflexión y tematización de la tarea realizada, dados los errores observados en la identificación de los responsables de citas textuales en el anterior trabajo (como se indicó en la *Introducción*).

Los 27 sujetos que colocaron **comillas externas** contestaron en forma bastante similar: «yo decidí colocarlas, porque van comillas cuando se citan palabras de alguien», «yo fui el que lo decidí», «yo las coloqué, porque las citas van entre comillas», etc.

La respuesta prototípica de los 7 sujetos que no las habían colocado fue: «me olvidé» o «no me di cuenta».

Con respecto a las comillas internas, los 33 sujetos que las colocaron contestaron que quien había decidido colocarlas era el Prof. X. El único sujeto que no las había reproducido contestó que «alguien» las había colocado. Repreguntado sobre esa respuesta contestó que él creía haberlas copiado pero no lo hizo, y que eran «idea del autor».

#### IV. Reflexiones finales

La adquisición y manejo de los conocimientos propios de las disciplinas académicas, la discusión y defensa de posiciones epistémicas «sólo puede hacerse cuando se dominan ciertas competencias letradas básicas para tratar con textos académicos» (Marín, 2006:32). La comprensión y notación de un segundo discurso en un texto forma parte de esas competencias.

Algunos de los siete sujetos que respondieron por escrito que se habían «olvidado» de colocar comillas (ver III.5), agregaron al entregar el papel, verbalmente y con gesto de contrariedad, que «sabían» que debía usar comillas para citar un texto. Aceptando a modo de hipótesis que sí lo sabían, no podemos menos que concluir que ese conocimiento no estaba suficientemente integrado y disponible para ser utilizado en el momento de necesitarlo. Sin embargo, este grupo resultó minoritario. La mayoría -27 de 34- utilizó signos adecuados para indicar que estaban reproduciendo las palabras de otro en su texto: usaron comillas para enmarcar el párrafo citado. Como era esperable, todos ellos tomaron consciencia de quién era el «citante», puesto que eran ellos mismos. Aunque parezca un dato obvio, muchos no habían podido identificar quiénes eran responsables de varias citas en la lectura del texto anterior; de ahí la importancia de esta tematización de sus propias acciones a través de las preguntas posteriores a la escritura.

Paralelamente, resultó una tarea no tan sencilla -por lo menos para la mitad de los sujetos del grupo- diferenciar gráficamente, de su propia cita, las comillas internas del párrafo. Entre la mitad que las diferenció claramente, hay un grupo particularmente interesante. Los tres sujetos que usaron dipteros en lugar de comillas bajas externas, el que dibujó estas últimas del tamaño de paréntesis, los cuatro que usaron signos gráficos diferentes de las comillas altas en las palabras ya entrecomilladas e incluso los dos que usaron corchetes -uno en lugar de comillas y otro para encerrar la frase final-, todos ellos, estarían revelando **falta de información ortográfica adecuada** referida al uso de signos que enmarcan un segundo discurso. Son sujetos que tratan de diferenciar su propia cita, del uso que otro hizo de las comillas (por algo emplean notaciones gráficas *ad hoc*), pero parecen carecer de los conocimientos para hacerlo bien.

Mucho más difícil todavía les resultó usar signos de puntuación adecuados para la introducción o finalización de la cita con una frase que la enlazara al discurso propio. Esta vez, más de la mitad de la muestra cometió errores en el uso de signos de puntuación. Pese a tratarse de un formato sencillo, donde el discurso directo se imponía y, dentro de éste, el uso de los dos puntos (o la coma en el caso del cierre), seis de cada diez sujetos fallaron en este punto. Precisamente por no haber otras opciones posibles, puede hablarse de *fallas o errores de puntuación*.

Los errores en el uso de la mayúscula inicial del párrafo citado fueron cometidos por casi la mitad de los sujetos. Podrían ser tomados como otro índice de la falta de delimitación entre ambos discursos, o bien, en la misma línea de interpretación, como desconocimiento de formas adecuadas para marcar gráficamente ese límite.

Es en esta falta de integración correcta (*gramatical y ortográficamente* correcta) del segundo discurso en el discurso escrito propio, donde se manifiesta la inadecuación de los recursos de notación, compatible con falta de información y **escasa práctica** de escritura. Del mismo modo que con el primer trabajo, se analizaron parte de las observaciones precedentes con el grupo. Uno de los aspectos que generó mayor interés (tomando como índice las preguntas efectuadas) fue el hecho de que la presencia de cada signo podría traducirse como una indicación precisa para el lector: «con estas

comillas señalo que acá comienzan -o terminan- palabras que pertenecen a X», «estas palabras que yo encierro entre comillas reproducen exactamente los enunciados de X», «si hay palabras entre corchetes significa que yo agregué/cambié algo del enunciado de X», etc. Para algunos, el hecho de que haya lectores que pueden manejar este código implícito en la escritura (en la puntuación, básicamente), resultaba un punto de vista novedoso, aspectos de un código parcialmente desconocido.

Se continuó con esta línea de microprácticas de escritura académica a lo largo del curso, “porque los modos de escritura esperados en la universidad difieren de aquellos requeridos en la escolaridad previa y no se aprenden espontáneamente” (Carlino, 2006:94). Algunas de esas tareas consistieron en transcribir en casa un párrafo extenso, con citas y más de un punto de vista sobre un tema, para luego analizar en clase los recursos de escritura del mismo, además de debatirlo grupalmente y evaluar la comprensión de *quién* dice *qué* en el texto; fundamentar el propio punto de vista, por escrito, sobre un tema que puede admitir varias posibilidades de interpretación (semejantes a los planteados por T. Kuhn en el texto que leyeron en primer término -ver Nota 2-), etc. Los análisis de los resultados serán publicados en próximos trabajos.

## NOTAS

(1) *Proyecto Ubacyt 2011-2014*: “Léxico y gramática: una perspectiva teórico-aplicada y su extensión a otras áreas”, dirigido por M. Giammatteo y codirigido por H. Albano.

(2) Ver Raventos, M.: “Comillas y marcas gráficas en la detección de las diferentes voces de un texto argumentativo”, en esta misma publicación.

(3) La muestra original incluía 76 sujetos; en esta oportunidad, trabajamos con uno de los cursos de esa muestra (N=36, CBC, UBA, San Miguel, Gran Bs.As.), de la materia *Introducción al Pensamiento Científico*. Edad promedio de los sujetos: 19 años.

(4) Las comillas bajas y las altas figuraban en el texto que los alumnos habían analizado. Según la RAE (2010:380) «En los textos impresos, se recomienda utilizar en primera instancia las comillas angulares, reservando los otros tipos para cuando deban entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado».

(5) En el texto analizado previamente figuraba una cita extensa con este formato de párrafo sangrado. Sin embargo, tal como se informa en el trabajo que da cuenta de esos datos (ver Nota 2), encontramos que el 52% de los alumnos -de un total de 76-, consideraba incorrectamente que con esta convención gráfica el autor quiere resaltar ese texto *porque es importante* y no porque es una cita textual. Un porcentaje más reducido de sujetos consideró, asimismo, que la razón por la que algunos párrafos o palabras figuraban entre comillas era la intención del autor de indicar que eran importantes y, de ese modo, se destacaban. Se les aclaró en la devolución, que el recurso gráfico para ese fin es usar negritas, bastardillas o subrayado, pero no las comillas.

(6) En relación con el uso de mayúsculas en las citas textuales en estilo directo, la RAE (op.cit.:453) indica que se usarán mayúsculas tras los dos puntos que la anuncian; por ejemplo:

-El profesor dijo: «El signo llamado “diple” también se denomina “antilambda”».

Una excepción se da cuando la cita se inicia con puntos suspensivos, para indicar que se está omitiendo una parte del enunciado:

-El Martín Fierro termina afirmando: «... no es para mal de ninguno, sino para bien de todos»

Cuando se introduce una cita literal dentro de un enunciado en estilo indirecto, la cita se integra en éste último, debiéndose guardar la correlación gramatical y la cohesión enunciativa necesarias (RAE, op.cit.:382); en ese caso, la cita puede comenzar con minúscula:

-La función primordial de la puntuación no es reproducir la prosodia de los

enunciados, pues «proporciona más bien información de tipo gramatical y pragmático (relativa a la intención comunicativa)» (RAE, op.cit.:287).

Un caso particular es el de las sentencias o refranes en estilo indirecto, que podrán escribirse con mayúsculas o minúsculas según la mayor o menor integración con el enunciado en el cual se inserten:

-Algunos opinan que «al que madruga Dios lo ayuda».

-Mencionaron muchos ejemplos donde no se cumplía el refrán «Al que madruga Dios lo ayuda».

## BIBLIOGRAFIA

Carlino, P. (2006) “Concepciones y formas de enseñar escritura académica. Un estudio contrastivo”, en Signo&Seña, Número 16, pp. 71-118.

Marin, M. (2006) “Alfabetización académica temprana”, en Lectura y vida, vol 27, n° 4, pp.30-39.

Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010) Ortografía de la lengua española, Espasa Calpe, Madrid.